

La brigada comprende dos regimientos: el segundo de ellos constituye su inmediato refuerzo; bastante próximo siempre á todo punto amenazado, y reuniéndose en el momento decisivo á las fracciones del primer regimiento, puede librar un combate demostrativo ó retroceder batiéndose hasta que la llegada de la *brigada de reserva*, pueda dar al combate la *tercera* impulsión que caracteriza muy particularmente todo combate de caballería.

La brigada de tres regimientos, solo es aceptable en el caso de haberse formado con especialidad para un servicio independiente, tal como el de asegurar, por ejemplo, la comunicacion entre dos cuerpos, pero siempre constituyendo parte de una division de caballería. Si ésta se compone de dos brigadas de tres regimientos. su gefe pierde desde luego, toda accion sobre alguna de ellas: si la componen tres brigadas, ya hay acumulacion sin provecho para el servicio de descubierta de nueve regimientos sobre un frente muy reducido, pues éste no puede ser proporcionado á su importancia numérica si se dejan todas las fuerzas al mando de un solo gefe.

Hemos llegado al fin, á fijar nuestra opinion respecto á *la fuerza y composicion* de una division de caballería, destinada al servicio de la descubierta, y hemos conocido ya una gran parte de su *accion de detalle*; réstanos estudiar su manera de obrar con relacion al conjunto, para poder resolver la cuestion que mas antes indicamos sobre *la proporcion de las otras armas*.

Si consideramos una ó varias divisiones de caballería como vanguardia estratégica de un ejército, debe-

mos necesariamente reconocerles la facultad de obrar independientemente en todas direcciones. Hemos dicho que la division de infantería es la *unidad* de batalla, así tambien dirémos que nuestra division de caballería es la unidad táctica del período de la *marcha progresiva*, porque la estrategia debe contar con sus servicios con una precision matemática.

Así como la diversidad de objetos á que puede destinarse la infantería en una batalla no motivaria bastante la formacion de la division *en el momento solamente preciso y en vista nada mas del caso presente*, creemos tambien que no es á última hora ó en el momento crítico cuando debe proveerse á la caballería de todos sus accesorios. Sus divisiones son las primeras unidades independientes que deben ponerse frente al enemigo al principio de una guerra; y por lo tanto es necesario estén constituidas oportunamente. Su composicion debe corresponder á las circunstancias que se presentan lo mas frecuentemente en los teatros de guerra de la Europa central. Esta composicion determinada, puede en casos de necesidad sufrir modificaciones de detalle, como por ejemplo, la reunion de varias fracciones primitivamente aisladas, para formar nuevas unidades, pero estas son cuestiones de organizacion, que á pesar de su importancia no podemos mas que indicar. Volvamos *al modo de accion* de nuestra division de caballería.

Su mision es la de explorar una sola de las líneas principales de operaciones con sus anexas paralelas ó transversales, sobre un frente de 4 á 6 millas, poniéndose para esto, al corriente de los actos del enemigo, ocultándole los propios suyos. La naturaleza

del terreno atravesado por esta línea tiene una influencia considerable sobre el modo de accion de la caballería, segun sea mas ó menos descubierto; pero cualesquiera que sean sus accidentes con tal solamente que estén practicables, incumbe á la caballería esta mision, de la que no puede sustraerse sin renunciar á las atribuciones especiales de su arma.

Es preciso saber si á la caballería, sin dejar de ser el agente principal de este servicio, se la debe ayudar en las dificultades que no pueda vencer por sí sola, haciendo por ella algo análogo á lo que ya indicamos con respecto á la infantería.

Una masa de caballería encuentra siempre, aun en el terreno mas libre y despejado, obstáculos que interrumpen su marcha, y que pueden paralizarla por completo, si de ellos sabe aprovecharse el enemigo. A pesar de toda su potencia ofensiva, basta muchas veces una débil tropa de defensa, en un desfiladero por ejemplo, para impedirle el paso y obligarla á la retirada, cualesquiera que pueda ser su superioridad numérica. Es pues indispensable darle el apoyo de un fuego ofensivo agregándole de las otras armas la que para ella sea mas conveniente; ninguna mejor que la *artillería á caballo*. Desde que esta última empezó á usarse, fué llamada con la caballería á la comunidad de accion mas íntima; con los adelantos y desarrollo que ha tomado la primera, están compensadas las dificultades que hoy han aumentado para el buen empleo de la segunda.

La artillería á caballo, es pues el auxiliar mas necesario á una division de caballería organizada para arrostrar toda eventualidad, y debe ayudarla, donde

quiera que sea preciso explorar ú observar por *la fuerza*; ella le basta para desembarazar su camino de pequeños obstáculos y para calcular con exactitud el grado de intensidad de la resistencia ó el ataque del enemigo; no debe ser solamente una áncora de salvacion, que se dá á la caballería para socorrerla con sus fuegos en una accion importante; su papel se extiende al *reconocimiento mismo*, pues un par de granadas ó de shrapnells dá siempre á conocer la situacion del enemigo, mucho mejor que toda una série de patrullas que son incapaces para obligarlo á que despliegue, y que pueden repelerse con unos cuantos tiros. Que nunca se coloque la artillería á retaguardia de la brigada de reserva, sino adelante y donde pueda tenerse á la mano prontamente para obligar con ella al adversario á que conteste los fuegos y haga conocer su situacion, siempre que para esto no sean suficientes los reconocimientos generales. Los regimientos de segunda línea de las dos brigadas de vanguardia, son los que deben disponer de la artillería, pero es tambien conveniente que la tercera brigada tenga la suya propia, tanto para que sus operaciones sean mas eficaces, cuanto para que contando igualmente con esta arma, pueda rolar indistintamente el servicio entre todas las brigadas: cada una de las tres que forman una division de caballería, debe tener una batería á caballo.

La accion propia de la artillería, así como la general de la division, debe ser enteramente demostrativa: su presencia es necesaria, pero no debe pasar de ciertos límites moderados para que pueda verdaderamente ser útil, pues de lo contrario, provocaria con su exa-

gerada cooperacion *acciones decisivas*, aunque no se desearan ni buscasen. Así pues, y en vista de la misión que les corresponde, deben repartirse las baterías igualmente entre las brigadas y no agregarlas en conjunto ó cuerpo á la division, como se hace tratándose de librar un combate. La artillería debe situarse en la primera línea, sus detonaciones son un rápido mensajero que lleva á larga distancia noticia sobre la *situacion*; la segunda línea no debe tampoco carecer de esta arma, porque su llegada á la primera produce mucho *efecto*. Nunca en la una y en la otra de estas líneas, debe ser excesiva.

Hay razones muy concluyentes para declarar débiles las baterías de cuatro piezas, cuando se trata de un combate sério; pero partiendo de nuestro punto de mira táctico preferimos para el caso que nos ocupa tres *baterías de brigada á caballo, de cuatro cañones cada una, á dos baterías de seis piezas*, una de las cuales necesitaria fraccionarse. De todas maneras, para el caso de una batalla, puede reunir las doce piezas el jefe de la seccion de artillería, y ponerlas bajo su direccion exclusiva. Si se dá á una division de seis regimientos, una sola batería á caballo, esta tiene que desempeñar entonces, un papel muy diferente del que hemos asignado á la artillería, pues su objeto en tal caso es servir de sosten á la division en un combate sério. Sin embargo, en cualesquiera circunstancia y aun tratándose de poca artillería, es mejor dar á cada brigada una seccion de dos piezas, que conservar en reserva toda la batería.

Por mucha que sea la utilidad que pueda sacar la descubierta, del fuego de artillería, esto le es insufi-

ciente, algunas veces, para desempeñar la parte positiva, y casi siempre negativa de su misión.

Un enemigo débil pero bien situado y favorecido por el terreno, no se deja derrotar por unos cuantos tiros de cañon. La artillería tampoco puede impedir á un enemigo superior en fuerza que emprenda un ataque aunque solo cuente con caballería. Mientras mas cubierto sea el terreno, mas desfavorable será á la caballería y á la artillería, mas difícil el avanzar y mas peligroso el retroceder ó hacer frente á un enemigo superior. Esta situacion, tal como la describimos, no permite contar con el socorro de la infantería, en ambos casos necesario.

Ciertos libros clásicos y no de los mas antiguos, nos dirán desde luego, que no es la caballería la que debe explorar, y que en un terreno como el que suponemos, esta debe cerrar la marcha y la infantería ocupar la cabeza.

La situacion como la hemos supuesto, reclama otra solucion, bajo el punto de vista del tiempo y del espacio. El servicio de la descubierta puede confiarse á la infantería, únicamente en el caso en que los movimientos del ejército se efectúen con lentitud excepcional, es decir, en los países montañosos, ó en los desprovistos en que la dificultad de vivir retarda las operaciones. La caballería debe bastarse á sí misma, hoy como en el tiempo de su esplendor, y no ser mas que ayudada por las otras armas, en este servicio que á ella solo corresponde.

La idea tan discutida de la infantería á caballo puede considerarse como desechada. En las condiciones inherentes á toda guerra europea, no hay quien no

prefera, habiendo caballos de silla, preparar y organizar dragones mas bien que infantería montada.

Permítasenos recordar en este estudio teórico, cuyo objeto es investigar la verdad, el hecho histórico de la caballería de Federico, que se ejercitaba de la manera mas dura y tenaz en ejecutar á pié todo el reglamento de la infantería, y que el regimiento de coraceiros de Seydlitz era notable avanzando á pié y haciendo fuegos de peloton.

Continuamente se dice cuando se trata de dar á la caballería una buena arma de fuego, que con esto se destruye la esencia principal de su sér, y el *espíritu del arma*: esto es un temor infundado, pues como se ha visto, no se produjo en la caballería del gran rey Federico, ejercitada perfectamente en combatir á pié: el *espíritu del arma* no reside en las formas, ni en nada material; si está vivo y palpitante en todo dragon, no le hará desaparecer la adopcion de los ejercicios y del armamento de infantería, así como tampoco lo desarrollarán donde no exista, las cargas mas resueltas formuladas en el campo de maniobras.

Estamos persuadidos de que el *espíritu ofensivo* de nuestra caballería no ha de disminuir porque se le arme con un fusil en relacion con las exigencias de la ciencia moderna, y se le enseñe á servirse de él, combatiendo á pié para darle así la independencia de accion que permita tenerla siempre avanzada. Un temor semejante, y siempre fundado en teorías, el temor de disminuir el *espíritu de arma*, era el que se oponia á sustituir la pica con el fusil, y mas tarde, á la adopcion universal del fusil rayado.

Seria un hecho muy singular que aumentando la

independencia individual del dragon, dándole un buen fusil, se disminuyese con esto su iniciativa personal; tal cosa solo podría suceder si un sistema vicioso de instruccion, hiciese del combate á pié con arma de fuego, que es una excepcion, la forma *principal y decisiva* de la táctica de caballería.

Dando lugar en la instruccion de caballería al tiro y á los tiradores, como medio acostumbrado y conocido de bastarse á sí mismo, en ciertos casos, no se perjudica el espíritu de esa arma, así como no se ha perjudicado, ni disminuido, el espíritu ofensivo en la carga de infantería, con la adopcion de la trinchera. Esta instruccion puede darse durante un tiempo de servicio relativamente corto.

Proponemos pues que á la division de caballería se le arme con un buen fusil y no se le agregue infantería, que estorbe á su accion; así se pondrá á la altura de los casos mas comprometidos de la descubierta, y de las exigencias tácticas y estratégicas que la nueva guerra pueda imponerle. Puesta así en aptitud de cubrir positiva y negativamente una línea principal de operaciones, llegará á ser para el conjunto del ejército un factor tan importante y de tanta influencia como la division de infantería.

La manera de emplear este factor depende enteramente de la *direccion*. La caballería debe obrar conforme á los principios de la demostrativa, en lo relativo á la descubierta; tarea doblemente difícil que exige conozcan sus gefes la rutina de este servicio. Para conducirse en ello con acierto, les es preciso saber apreciar con exactitud el objeto esencial de su mision. Los movimientos deben ejecutarse aisladamente y con

tanta prontitud, que requieren se penetre bien todo individuo de la naturaleza particular de su tarea.

El comandante de la caballería no puede las mas veces, sino dar é indicar las disposiciones y direcciones generales, determinando á cada uno su radio de accion; respecto de esto, recomendamos no convertir la ruta ó vía principal en línea de separacion de las dos brigadas de cabeza, sino asignarla especialmente á la una de ellas. Otro principio de la demostrativa, es que en caso de combate no hay que concentrarse para sostener á las tropas empeñadas en él, como deberia hacerse tratándose de un combate decisivo: al contrario, todo encuentro con el enemigo en un punto del frente, debe ser para los demas destacamentos la señal de un avance resuelto, por medio del cual pueden recoger datos positivos acerca de los flancos y retaguardia del enemigo, comprometido en estos momentos en el combate. La forma que para esto se adopte, debe ser, por decirlo así, "fluida," á fin de que á cada presion ejercida sobre una parte del frente, se pongan en aptitud todas las otras fracciones de la línea y marchen á converger como olas, al rededor del punto que resiste. Ya recomendamos con instancia que se establezca la línea de contacto lo mas léjos posible, es decir, delante del ejército, y á una distancia igual cuando menos al espacio que ocupa éste en latitud.

Si por causa de una tregua, armisticio ó tratados, hay que disminuir este espacio y verificar en parte una concentracion, deben siempre dejarse pequeños destacamentos al frente del enemigo para no perderlo de vista. Escuadrones aislados maniobrando como guerrillas, pueden, con una direccion hábil, prestar

servicios de la mayor importancia; procurarán sobre todo, estar siempre en guardia contra una vuelta ofensiva del enemigo.

Corresponde al comandante de la division, el determinar cuándo y cómo debe retirarse su línea en caso de que el enemigo intente una séria ofensiva; debe igualmente estar al tanto de los proyectos inmediatos del general en jefe, y en constante y directa relacion con él, ya por el telégrafo ó por otros medios de comunicacion. Las fracciones del ejército que sigan á las divisiones de caballería, enviarán cerca de estas, á los cuerpos de la propia arma que estén en su respectiva vanguardia, para recoger las informaciones necesarias.

Todo lo que hemos expuesto no son mas que generalidades destinadas á dar á conocer el papel importante que en las guerras actuales tiene que desempeñar una masa independiente de caballería, y sobre el cual tanto aprendió en la última campaña. Si se quiere hacer de la division de caballería un instrumento verdaderamente útil, debe constituirsele de antemano durante la paz, como miembro perfectamente definido del ejército.

Una palabra mas para terminar.

Como casi todas esas líneas principales de operaciones, sobre las cuales tendrán que obrar las divisiones, son caminos de fierro; en atencion á la importancia de las comunicaciones telegráficas; en razon á que es preciso allanar el camino á nuestro ejército, y procurar estorbárselo en todos sentidos al del adversario, se hace indispensable agregar á las divisiones de caballería, tropas de ingenieros, ya para destruir, como

para restablecer las comunicaciones ordinarias, los telégrafos, los caminos de fierro, los puentes, etc., etc.; idea que nos contentamos con emitir sin motivarla mas explícitamente.

Todo lo dicho puede reasumirse en lo siguiente:

1° Explorar y ocultar son misiones impuestas por la estrategia; corresponde, pues, su direccion al comandante en jefe; se resolverá el problema que ellas determinan ganando espacio sobre el enemigo, cosa que puede hacer solamente la caballería.

2° Puesto que es preciso poner los cuerpos de caballería encargados de la descubierta, bajo un solo mando, y atendidas las condiciones de espacio, impuestas por la configuracion de la Europa central, resulta que la formacion mas ventajosa es la de divisiones independientes de 3 brigadas, y estas de 2 regimientos; destinando cada una de dichas divisiones á guarnecer un espacio de 4 á 6 millas.

3° Considerando los servicios que á estas últimas puede exijírseles, se les agregará respectivamente una batería á caballo, y se dará á los dragones una buena arma de fuego.

4° Dado el modo de obrar de la division, necesita, para poder recoger informaciones y datos útiles, componerse de una primera línea de reconocimientos, y una segunda y otra tercera para poder librar, en caso de encuentro con el enemigo, un combate demostrativo que casi siempre termina en una accion local decisiva.

Envolver ó voltear una ala ó romper la línea, son los medios mejores de explorar. Ponerse en contacto con el enemigo, lo mas lejos posible á vanguardia del

ejército; mantenerse á todo trance, en los puntos de contacto, una vez situado en ellos; en caso de retroceder tomar direcciones excéntricas; si es preciso batirse en retirada, esforzarse en sostener las alas y procurar envolver las del enemigo: tales son los principios esenciales cuya aplicacion recomendamos.

II

Servicio de seguridad.

Hemos llegado á otra parte de la marcha táctica progresiva, al servicio de seguridad.

Las fracciones del ejército confían su seguridad á destacamentos de fuerza variable, que toman las denominaciones siguientes:

Vanguardia ó cabeza, cuando el ejército marcha avanzando. (Avantgarde ó Vorhut):

Puestos avanzados, cuando está estacionado; y

Retaguardia, cuando marcha en retirada: (Arrièregarde ó Nachhut).

Conforme las necesidades y las circunstancias lo exigen, la vanguardia se transforma en retaguardia, ó recíprocamente, ó una y otra, en puestos avanzados.